

Cortezubi y las ermitas del monte Ereñuzarre

POR NESTOR DE GOICOECHEA Y GANDIAGA

Desde Guernica descienden lentamente las aguas del Urdabai, surcadas en antaño por pesadas barcazas, las que hoy se han transformado en pequeñas embarcaciones.

Descendiendo con las aguas llegamos al pueblo de Cortezubi, camino de este altivo y escarpado acantilado vasco, tan castigado por las extrañas aguas del mar, contra las que lucha día a día, como en un campo de batalla, teniendo como armas su gallardía, su espiritualidad y sus largos años de existencia y como razón de su lucha, lo más grande que en este mundo se puede dar, su vida.

Cortezubi, bella anteiglesia de la merindad de Basturia, separada de ella por la ría de Urdabai, ocupa el puesto XV.º en las Juntas de Guernica. En el centro de este precioso pueblo, hoy día unido a la alcaldía de Guernica, se eleva su iglesia parroquial, dedicada al apóstol Santiago. Consta esta gran mole de piedra, de una nave, sin bóveda, en la que existen cinco altares; también se puede apreciar una torre de base cuadrangular, de cuya cúspide se divisa la gran planicie de la ría y la fértil vega que a su vera se encuentra. El pórtico corrido a lo largo de sus paredes, remata su construcción.

Patrimonio de esta iglesia es entre otras cosas, una primorosa cruz procesional.

SAN MIGUEL DE EREÑUZARRE

Al NE. de Cortezubi descuella la altiva figura del monte Ereñuzarre, cuyas laderas descienden casi verticalmente sobre el valle de Arteaga.

Esta pirámide caliza del monte Ereñuzarre, se encuentra rematada en su cúspide por una ermita, de amplia base rectangular, dispuesta a manera de atalaya, desde donde se divisa a lo lejos y allá a su norte, donde el mar impera, las ruinas del monasterio de Franciscanos de la isla de Izaro.

Está consagrada esta ermita, a San Miguel Arcángel, y dicese que fue la parroquia del pueblo de Ereño y que en el año 1660 se trasladó a la que actualmente se considera, siendo esta la explicación de su nombre Ereñuzarre (Ereño

viejo). Más bien creo que este componente *Zarre*, indica en toponimia «altura-eminentia», interpretándose, por lo tanto como «Alto de Ereño».

En su parte trasera y por encima de su tejado, se eleva la silueta de un pararrayos, que no pocas veces habrá salvado a esta ermita de la furia de las tormentas.

La ermita de San Miguel nos muestra todavía su esplendor, con las sepul-

La Iglesia parroquial de Cortezubi dedicada al apóstol Santiago. Una gran mole de piedra, de una nave, la torre y el pórtico.

(Foto
N. de Goicoechea)



turas de aspecto medieval, que labradas en arenisca se encuentran en su interior, así como algunos bajo-relieves y grabados.

En torno a esta esbelta ermita, donde eran llevados a enterrar desde Durango, giran un sinfín de leyendas de las que mencionaremos algunas: «Dícese que es obligación el de visitarla tres veces, y el que no lo hiciera en vida, lo realizaría después de muerto.

Cuentan también que cierto muchacho de Ereño, se entretenía golpeando con la mano la ventana de la ermita. El diablo, cuya imagen se halla debajo de la

planta del Arcángel, se soltó de su prisión y corrió tras el muchacho. Pero San Miguel lo alcanzó de tres saltos y sujetándolo volviolo a su primitivo lugar. Las marcas que según la leyenda fueron producidas por las pisadas del Santo, se encuentran a una veintena de metros por debajo de la ermita y en un peñasco a la izquierda del camino que a ella asciende.

También, a las aguas que de su techo descienden se les atribuye una virtud especial contra la sarna. A este respecto se cuenta que un niño robó dinero del cepillo de esta ermita, mas al volver a casa, se llenó de sarna, de la que no curó hasta haber devuelto el dinero robado.



La ermita de San Mamés, al pie de la cueva de Santimamiñe, baluarte del arte rupestre vasco.

(Foto
N. de Goicoechea)

El que hoy día la quiera visitar por dentro, tendrá que pedir la llave de la misma, en el caserío de Gaztelu de Ereño, al que también envuelve una cierta leyenda.

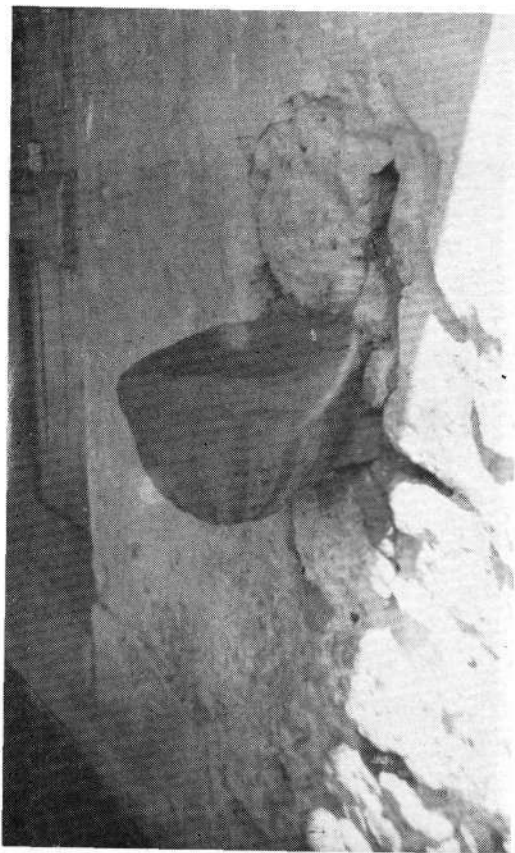
En cierta ocasión los vecinos de Ereño derribaron la ermita y con sus piedras trataron de construir una iglesia en el sitio, donde hoy se inserta el casco del

pueblo. Mas el material que era bajado durante el día, misteriosamente volvía al monte durante la noche. Una mujer del caserío de Gaztelu, por cuya delantera pasa el camino a la cúspide del monte, púsose a atisbar por una rendija. El misterioso trabajador nocturno, al pasar con sus bueyes y carro dijo en alta voz:

«Aida, txuri ta bellegi, or ate zuluén dagoen atsueri kampaora begira»

Pila románica de agua bendita de la ermita de San Mamés (Santimamiñe), labrada en arenisca.

(Foto
N. de Goicoechea)



(Aida blanco y rubio, sáltele fuera el ojo a la vieja, que se halla tras la rendija de la puerta).

De tal forma que a partir de entonces se dejó el trabajo y se volvió a construir la ermita en Ereñozarre.

(Leyendas recopiladas por D. J. M. de Barandiarán).

LA ERMITA DE SAN MAMES

Al sur de este pico y en el bajo de sus laderas se encuentra esta otra ermita, que se cree fue antigua parroquia del pueblo de Cortezubi.

PYRENAICA

En su interior preside el altar, San Mamés, labrado en madera, cuyo nombre es una vulgarización del de San Amandus. Este santo es tenido como abogado contra los malos sueños, por cuya razón le invocan muchos antes de acostarse diciendo:

San Ames
Bari egin dot amest
Ona bada, bion aldez
txarra bada, beyu artez.

(San Mamés
anoche he soñado
si es bueno, para los dos
si es malo, cógelo como venga).

Se celebran en esta ermita rogativas y romerías anuales, siendo su celebración el domingo siguiente al 16 de Agosto, día de San Amando.

El suelo de esta ermita es de ladrillo y dicese que en su interior en épocas pasadas eran enterrados los vecinos de Cortezubi y de Arteaga.

En el dintel de la puerta de entrada se encuentra grabado el diente de sierra, característico de las obras románicas. También a su entrada se aprecia una hermosa pila labrada en arenisca, posiblemente de origen románico.

Por encima, a una escasa centena de metros, de esta ermita se encuentra la famosa cueva de Santimamiñe, con pinturas prehistóricas de gran valor para el arte rupestre vasco.

Para penetrar en el interior de esta cueva, y apreciar lo que nuestros predecesores nos dejaron tendremos que recurrir a su guarda, que vive a pocos metros por debajo de la ermita, en el caserío de Lezika, cuyo mismo nombre (cuesta de la sima), nos relaciona con ella.

Al igual que estas muchas son las ermitas que se elevan en las tierras vascas y en torno a todas ellas siempre existe una serie de leyendas, que nos confirman la religiosidad del pueblo vasco.